

### ***Reflexiones sobre el rol del Pediatra en los tiempos de la adolescencia***

*En los últimos años vivimos una situación que debe preocuparnos a los pediatras y médicos en general. Es que –muy a nuestro pesar-, se nos enseña y practicamos la parte curativa del proceso de salud-enfermedad prioritariamente, postergando la preventiva promocional, que harto sabemos es tanto o más importante que la primera.*

*Nos hemos acostumbrado a preguntar por la razón biomédica de la consulta y nos enfocamos en ella, a veces en forma tubular, sin tener oportunidad a algo más; muchas veces por razones de tiempo programado por un sistema que sólo ve cantidad de pacientes atendidos por hora, sin entender que la calidad de atención es lo que verdaderamente importa*

*En esa prisa u olvido dejamos de decirle a los padres que: deben llevar a sus hijos a control dental periódicamente, revisar la tarjeta de vacunas, que es importante hacerle un control de crecimiento y desarrollo, si tienen alguna duda de la receta y/o del diagnóstico o si entendieron lo que se les explicó, por qué razón se prescribe un medicamento o se les pide un examen, aumentando con esto el riesgo de no apego a las indicaciones y consiguiente fracaso del tratamiento pues, en serio, ¿quién hace algo que no entiende para qué sirve y menos si no confía en quien se lo dijo porque no lo escuchó o atendió como esperaba de un profesional de salud?. Reflexionaba cuánto más importante es esto en la consulta con adolescentes y sus padres.*

*El adolescente viene a la consulta con temores propios de su forma de pensar y ser: a veces desafiante ante un adulto desconocido que cree va a juzgarlo como sus padres lo harían, con esa oposición normal de su edad que es necesaria para la construcción de su identidad y búsqueda de su autonomía del incomprensible mundo adulto. Preocupado o asustado pues piensa que puede tener una enfermedad muy grave –aún recuerdo sonriendo con qué agradecimiento sincero y apabullante, me abrazó y besó antes de irse, una adolescente de 10 años cuando le dije que ese bultito en el pecho era su glándula mamaria creciendo y no un cáncer, idea que no la había dejado dormir en las últimas dos semanas-, ocultando antiguas o nuevas heridas o problemas no solamente físicos –que son fáciles de ver y diagnosticar por nosotros-, sino en su esfera psicológica (maltrato, consumo de drogas y otras adicciones, trastornos de conducta alimentaria, ideación suicida, problemas de comunicación asertiva, depresión, etc.), social (familias disfuncionales, problemas en el entorno escolar, violencia, separación de padres, etc.) y sexual (actividad sexual irresponsable, embarazo no deseado, aborto, homosexualidad, etc.).*

*A esto se suman los padres que vienen angustiados, frustrados, molestos y hasta deprimidos porque ya no soportan ni saben que hacer con sus hijos, no entienden por qué están cambiando tanto y deben aprender que es justamente eso: sus hijos están cambiando como parte de ese normal pasaje de la niñez hacia la adultez llamado adolescencia; como en su momento todos nosotros –adultos ahora- lo hicimos, ellos necesitan y deben saber como padres qué esperar en esta etapa de cambios acelerados, qué hacer para evitar dañarlos y cómo pueden contribuir a que esta evolución*

*ocurra de la mejor manera para todos, pero sobre todo para ellos y sus hijos. Dejar claro que más que nunca sus adolescentes los necesitan como padres en su rol de protectores (sin llegar a asfixiarlos con sobreprotección), acompañantes, modelos y moduladores de esos cambios.*

*El pediatra para cumplir su rol en una edad tan difícil debe entender que el adolescente es un paciente diferente en muchos sentidos y por tanto merece más tiempo de dedicación para conversar con él y escucharlo, más agudeza para captar respuestas, incluso aquellas que se dicen sin palabras y preguntar por lo que queremos buscar y deseamos encontrar; pues detrás de esa irritabilidad manifiesta puede esconderse una depresión, como tras esa preocupación excesiva por el peso y talla puede haber desde una baja autoestima hasta una anorexia. En esta etapa más que nunca, siempre hay que buscar la motivación tras una actitud y/o conducta, decidiendo qué intervención es la mejor de acuerdo a su conocimiento y experiencia.*

*El pediatra debe mantener -a pesar de sus propios valores y creencias- una visión clara y libre de falsos prejuicios para hablar y contestar inquietudes sobre sexualidad, conocer los efectos del uso de drogas comunes (para elegir estrategias en la prevención de su consumo), reconocer los trastornos mentales más frecuentes y determinar sus propios límites y limitaciones, evitando dar falsas esperanzas sobre el manejo terapéutico, orientar cómo y dónde buscar ayuda (he ahí la importancia del trabajo en redes) sin que eso signifique abandonarlos o que deseemos deshacernos del caso.*

*Entonces, ¿cómo podría ayudar el médico a detectar un problema si no se logra crear un clima de empatía (ponerse en el lugar del otro) y de escucha activa que no signifique ser un aliado ni un juez para el adolescente o sus padres?, solamente que éste esté genuinamente interesado en buscar una solución para el conjunto que es el adolescente y su familia.*

*He aquí la preocupación que planteé al inicio: el sobreesfuerzo en el trabajo al que aceptamos ser sometidos (número de pacientes por hora), desmerece nuestra verdadera capacidad y habilidad de trabajo como profesionales médicos y factores de protección para la salud de una población tan sensible y frágil como son los niños. Y en el caso de atención con adolescentes, sus requerimientos especiales ameritan capacitarnos en todas estas áreas e investigar a conciencia los factores y conductas de riesgo que permitan un manejo integral de su salud en forma individualizada. Pues quién sabe si para ese adolescente sentado frente a usted, su intervención como pediatra sea la primera y única oportunidad para que pueda salir de una situación de riesgo e incluso ser tan significativa, que podría cambiar su futuro, guiándolo a una adultez sana y productiva para sí mismo y nuestra sociedad.*

*Dra. Iliana E. Romero Giraldo  
Médico Pediatra  
Servicio de Medicina del Adolescente,  
Instituto Nacional de Salud del Niño*